

de estas dilatadas provincias la muerte á tantos infelices indígenas, debo advertir que los más murieron despues de haber recibido el santo bautismo de mano de los sacerdotes que entraron con las diversas expediciones. Primero estuvieron como misioneros en algunos pueblos el P. Fr. Juan Padilla y dos sacerdotes seculares, y sucesivamente fueron el P. Fr. Luis Ojeda y Fr. Juan de la Cruz, los cuales últimamente murieron á manos de los bárbaros despues de haber salvado las almas de innumerables de sus hermanos.

Se volvió Coronado à Jalisco, y como era consiguiente á su residencia, renunció el gobierno y las conquistas, se retiró y no se sabe más de su paradero. No es extraño inferir que las crueldades de Coronado en Sonora y la poca política de los demás conquistadores, han embarazado la reduccion de aquellas provincias hasta el dia, en que aún se hallan casi en el mismo estado en que estaban al tiempo de la primera entrada de los españoles.

Conquista de Zacatecas.

Ya vimos como al mismo tiempo que invadía Nuño de Guzman el reino de Jalisco, mandó una seccion de su ejército à descubrir las tier-

ras del Norte al mando de Pedro Almendez Chirinos. La division descubridora tocó efectivamente en Zacatecas, como diré más adelante; pero hasta algunos años despues no se hizo allí colonizacion alguna.

Es la provincia de Zacatecas famosa por su mineral, confina por el Oriente con la de San Luis Potosí, por el Poniente con la sierra del Nayarit, por el Norte con las provincias de Durango, Coahuila y Nuevo-Leon, y por el Mediodia con la de Jalisco: está bajo el trópico de Cáncer, á los 23 grados y medio de latitud Norte, su temperamento es frio y seco, el terreno prominente, áspero y montuoso, pero abundante de ricos metales. En la parte oriental es ménos áspero el terreno y el temperamento más templado. Los pastos son muy sólidos y los más á propósito de todo el continente para la cria y engorda de ganados de lana y pelo; abunda en montes de mezquite y no hacen falta grandes llanadas, ni tierras las más feraces para el cultivo de toda clase de semillas. En otro tiempo los lagos de sal de que abunda el país fueron propiedad de la minería, pero habiéndoselos adjudicado el soberano, se vendieron algunos á particulares con perjuicio de los intereses públicos.

Todos los partidos situados al Norte de la ca-

pital son minerales, y con poca diferencia gozan de las mismas ventajas: los del Sur y Oriente son más feraces y à propósito para la agricultura. Hay un número considerable de montes de gobernadora y ojasen de que podria sacarse mucho provecho para alivio de la humanidad doliente; y tambien otros frutos que han corrido la suerte de no ser conocidos, como innumerables de los que produce el continente mexicano.

A esta provincia fué destinado el trozo del ejército conquistador de Nuño de Guzman á las órdenes de Chirinos el año de 1530. Como el principal jefe invadia dos reinos en que habia gobiernos reglamentados, que pudieran haber hecho liga con las tribus más ó ménos civilizadas del Norte, le fué preciso proceder con todo el tiento y moderacion posibles para que cada tribu indígena, contrayéndose solo al cuidado de sus propios hogares, se desentendiese por entónces de los peligros que amagaban à otros pueblos.

En el valle de Coynan se dividió Chirinos de Guzman, y recorriendo à retaguardia del ejército, por Pénjamo y Comanja, reunió los indios que lo quisieron seguir como auxiliares y tocó en Acatic, pueblo entónces de importancia y cuyo cacique se habia decidido á favor de los es-

pañoles. En aquel punto aguardó Chirinos las órdenes de Guzman, que á la sazón se ocupaba de invadir los señoríos de Cuiseo, de Chapala y reino de Tonalan, lo que se verificó en breves dias; luego que supo tan feliz resultado, salió de Acatic con un refuerzo competente de auxiliares, y doscientos indios cargados de viveres con direccion al Norte por toda la vega del rio Verde conocido hoy con varios nombres, y llegó en pocos dias de camino á la sierra de Zacatecas, habiendo observado al paso mucha poblacion, pero de indios muy pobres y más salvajes que los de otras partes. Unos se acercaban á los españoles á reconocerlos con valor, y otros hacian fuga á los cerros.

Tres dias se estuvo Pedro Chirinos acampado con su ejército y auxiliares al pié del cerro de la Bufa. El cacique de Acatic que hasta allí lo habia acompañado, contramarchó con su gente, porque habia ido solo con él objeto de recomendarlo con las naciones del tránsito que quisieran impedirle el paso. Los indígenas zacatecanos, aunque algunos se escondieron a la llegada de los españoles, fueron presentándose sucesivamente en gran número, principalmente los caciques ó jefes principales: Chirinos los regalaba y acariciaba, y les dijo que por entónces no

habia venido sino á reconocer sus tierras, que despues vendria á tratar despacio con ellos de su reduccion á la fé católica y colonizacion de un país tan hermoso y feraz, y concluyó pidiéndoles gente que lo guiara con sus soldados por el rumbo del Nayarit á Jalisco, para reunirse con sus compañeros que allí lo esperaban. No muy contentos con sus huéspedes los zacatecanos, destinaron trescientos hombres que los acompañaran hasta la frontera del Nayarit, como se verificò, y no pasaron de allí por estar, como se lo expusieron á Chirinos, en guerra con los guachichiles que poblaban aquella sierra. Esta declaracion confirma el cálculo histórico que expuse en el libro primero sobre la destruccion del templo de que aún se ven las ruinas en el partido de Villanueva, y las desastrosas y sangrientas guerras que hubo en el país ántes de la conquista. Hoy son conocidos los guachichiles con el nombre de güicholes ó nayaritas.

Salió Chirinos de la sierra en donde solamente encontró algunos grupos de indios huyendo del ejército por San Pedro Analco: allí se quedaron los más de los auxiliares que le acompañaban en la marcha, formando pueblo, y Chirinos con los soldados y el escaso resto de los indios que le habia quedado, se incorporó en Etza-

tlán con Nuño de Guzman, que lo esperaba para invadir el reino de Jalisco.

Como se supiese que los más de los valientes que atacaron al ejército de Guzman en Tonalán el dia de su entrada al pueblo, eran de los habitantes de los pueblos adyacentes á la Barranca, determinó el conquistador hacer otra seccion militar que los invadiera: y reconociendo las provincias intermedias entre el reino de Tonalán y Zacatecas, volviere à reunírsele del mismo modo que Chirinos en Etzatlan, que se habia declarado cuartel general. El encargado de la expedicion fué Cristóbal Oñate, que con 80 soldados y 1000 auxiliares llegó á la orilla de la Barranca y la encontró defendida de multitud de combatientes: fueron éstos luego desalojados del paso y entró la division por el estrecho camino que proporcionaba la cuesta. Encontró en el paso del rio 300 indios decididos á vencer ó morir; lo segundo debia suceder naturalmente por lo ventajoso del armamento de los españoles: así fué que todos quedaron muertos, como ya en el libro segundo dejamos referido. De allí siguió el ejército con direccion al Poniente, atravesando las provincias de Juchipila y del Tevul. El cacique ó jefe de los tevultecos se aficionó más que otros á los españoles, y se comprometió con

Oñate á recibirlos de paz siempre que volvieran, y aun ayudarles en su conquista. Salió Oñate por el que hoy se llama paso de San Cristóbal y alcanzó á Guzman en Ameca, de donde pasaron juntos á Etzatlan como ya tambien se ha referido con otras particularidades de esta marcha.

Se pasaron como quince años sin que se pensase en colonizar à Zacatecas, por estar ocupados los conquistadores en apaciguar á las naciones sublevadas, principalmente las del Norte, que hechas fuertes en varias alturas, como se dijo en el libro tercero, trataban de destruir á los españoles. Vencidos estos poderosos obstáculos, y hallándose Cristóbal Oñate de gobernador de la N. Galicia, trató de que se poblase el mineral de Zacatecas, de que se tenian muy recomendables noticias, á más de las que el mismo gobernador habia adquirido desde que pasó por allí cuando regresaba de Sonora: y como el mismo Oñate no pudiese desprenderse del gobierno, hizo compromiso de la empresa con otros capitanes amigos para que realizasen la conquista y colonizacion de punto tan interesante. Al efecto dieron el gobernador y real Audiencia despachos de conquistador á Juan de Tolosa, quien salió de Guadalajara con un cuerpo regular de tropa compuesta de españoles y muchos indios

auxiliares de Tonalan Juchipila y aun de México, de los que habian salido con Guzman y el virey D. Antonio Mendoza à la conquista y pacificacion de la N. Galicia.

Emprendieron su marcha para el llamado cañon de Juchipila y llegaron á Zacatecas el dia 8 de Setiembre de 1546. Luego que los vieron los indios que poblaban la cañada en que hoy está la ciudad, huyeron amedrentados á los cerros, persuadiéndose que los españoles tratarian de castigarlos por la sublevacion general de las provincias del Norte á que habian cooperado directamente con el principal jefe de la insurreccion. Algunos huyeron muy lejos y no volvieron más á sus hogares: otros se quedaron por Sain y Sombrerete y otros se exparcieron por varias partes; pero los más se quedaron esperando el resultado, fuese adverso ó favorable.

Sentó Juan de Tolosa su real al pié del cerro llamado de la Bufa y llamó cariñosamente á los indios que se habian quedado inmediatos: bajaron algunos, y por los intérpretes les hizo ver el fin con que venia, que era darles religion y civilizacion, diciéndoles que trataba de cumplir la palabra que en otro tiempo les dió otro jefe español, que fué Pedro Almendez Chirinos: que despues de la pacificacion de la provincia de Ju-

chipila, no habia que acordarse de otra cosa que de formar pueblos y procurar ordenarlos para que disfrutasen todos los bienes que ya disfrutaban otras naciones. A esto se siguió regalarlos y acariciarlos de modo que tuviesen confianza para volver á sus casas que habian abandonado.

Efectivamente, fueron bajando poco á poco de los cerros, y en breves dias perdieron el miedo que tenian á los españoles. Los indígenas de Juchipila que venian de auxiliares, más instruidos que otros en el idioma de los cascánes que poblaban la sierra, los aseguraron de la verdad del buen trato que daban los conquistadores á los que sucumbian á su dominacion. Ni en los manuscritos auténticos sacados de los informes que daban los misioneros de sus empresas apostólicas, testigos de vista de casi todos los sucesos, ni en los archivos de la Audiencia de Guadalajara, tiene apoyo ninguno la vulgaridad de que hubo guerra en Zacatecas á la entrada de los conquistadores; ni ménos consta el milagro de que una imàgen de María Santísima cegase con tierra á los indios: los que en las guerras del Mixton y Nochistlan detestaban la dominacion española, han dado la más evidente prueba de su decision y gusto por la religion católica, en la facilidad con que en todas partes la recibian.

En recompensa de un tratamiento que no se prometian los indígenas zacatecanos de sus conquistadores, y sabiendo el mucho aprecio que hacian del oro y plata, comenzaron á ponerles á la vista metales de buena ley. Tolosa, que se admiró de las riquezas que ofrecia Zacatecas, dió noticia de todo lo acaecido á Cristóbal Oñate, y éste, desprendido ya del gobierno de la N. Galicia, en que trabajó más que otros jefes, se puso de acuerdo con Diego de Ibarra y Baltasar Treviño de Bañuelos, y se decidieron á venir juntos á Zacatecas. Llegaron al punto donde ahora está la capital, el 20 de Enero de 1548, trayendo sus familias y otras gentes que quisieron seguirlos, y en breves dias comenzaron á trabajar en la mejor forma posible las minas que se descubrian. La poblacion se fué extendiendo por toda la cañada llamada de Bracho, en donde los españoles tuvieron su parroquia, dejando la parte oriental para los pueblos de los indios patricios, y otros que se formaron con los auxiliares que trajo Tolosa. Los misioneros hicieron grandes progresos en las almas, catequizando y bautizando á cuantos indios habia, y desempeñaron por más de un siglo el oficio de doctrineros de todos los pueblos que se formaban, hasta que el año de 1550 vino para los es-

pañoles un párroco secular, que con el mejor celo desempeñó su deber en favor de las almas.

En más de cinco años que tuvo Juan de Tolsa el mando de la provincia, visitó los pueblos de los indios y las rancherías que habia por todos rumbos. La escasez de agua y las desastrosas guerras que hubo en el territorio antes y despues de la conquista de México, no permitieron que hubiese en la provincia la poblacion que en otras partes; pero habia la suficiente para dividir su gobierno del de Jalisco, como se verificó.

Aunque el descubrimiento del mineral atrajo mucha gente à Zacatecas, no hubo formalidad de bonanza hasta el año de 1548. El 1º de Marzo de ese año se descubrió la bonanza de la Albarada; el 11 de Junio la de San Bernabé; y el 1º de Noviembre las minas del Pánuco. Sucesivamente se fueron descubriendo otras minas muy ricas, y que han dado grandes caudales al soberano y à los particulares.

El año de 1553 recibió la minería de Zacatecas un ser considerable con la instalacion de la primera diputacion de minería. Esta promovió con empeño tan interesante ramo; y se le cedieron en el mismo año las salinas que habia descubiertas en toda la provincia, que eran ocho la-

gunas. Con la noticia de la riqueza del mineral, concurrió, à vecindarse en él mucha gente de todo el reino, y así pronto se aumentó la poblacion considerablemente.

Con motivo de haber traído de España D. Alonzo Guerrero Villaseca dos imágenes de nuestro Señor Jesucristo crucificado, y de haber colocado una en la hacienda de campo que conserva su nombre, y la otra en una capilla de su hacienda de beneficio de platas, que estaba entre los pueblos de los indios, y à causa de tenerle todos los habitantes gran devocion à esta última por los favores que les dispensaba, se fué poco à poco viniendo la poblacion de españoles cerca de dicha capilla, y de esta suerte llegó à trasladarse la ciudad al local donde hoy está, à pesar de la incomodidad que ofrece lo estrecho de la cañada.

A los diez años de la conquista de Zacatecas, por disposicion de la audiencia de la N. Galicia salió de la capital una expedicion militar al mando de Martin Pérez, al descubrimiento de otros minerales, y se descubrieron los del Fresnillo, San Martin, Sombrerete y Nieves; pero costó mucho trabajo conservar estos puntos, porque los dispersos del Mixton y Zacatecas se establecieron en los cerros, de donde bajaban algunas

veces y cometían las más sangrientas hostilidades en los caminantes.

Más favorecidos fueron los establecimientos al Oriente y mediodía de Zacatecas, como sierra de Pinos y Asientos de Ibarra, porque eran protegidos de las haciendas que luego se comenzaron á poblar. Aguascalientes, la Villanueva y otros pueblos del departamento fueron muy posteriores al tiempo de la conquista. Jerez se fundó con el mismo nombre de Jerez de la frontera de España, porque así como aquella población contenía las irrupciones de los moros que entraban por Gibraltar, así ésta las incursiones de los Nayaritas hasta el año de 1716 en que se verificó su reduccion.

Los demas pueblos se colonizaron con gentes que vinieron de México y Jalisco, y con los indios errantes que recogian los misioneros que no descansaban en el ejercicio de su ministerio. Con estos indios y algunas familias que se trajeron de los pueblos de la laguna de Lagos, se fundó el de San José de la Isla por el año de 1712 en que se acabó de despoblar el monte grande, en donde se pensó fundar la capital de la provincia porque desde dicho punto comienza á correr el agua que dá su origen al llamado Rioverde. Si se hubiera llevado adelante este proyecto, no

fueran tantas las penurias de los que viven sepultados en una cañada tan fragosa como Zacatecas. Siempre será digna de la más severa crítica la conducta de los gobiernos que han permitido formarse tan grandes poblaciones entre los cerros: una sola comodidad ofrecen, que es la de poder atender al laborio de las minas y beneficio de sus frutos; pero ocasionan las privaciones más nocivas á la especie humana por la insalubridad del aire, falta de aguas corrientes para fertilizar los sembrados, los jardines y huertas, y la dificultad que por consiguiente hay para conservar el aseo tan necesario á la salud; comodidades preferibles á la abundancia de oro y plata.

Conquista de Durango y Chihuahua.

En los llanos llamados ántes de Guadiana, y despues N. Vizcaya, se comprenden los departamentos de Durango y Chihuahua. Están entre los 24 y 29 grados de latitud N., confinan por el Poniente con la Sonora y comprenden gran parte de la sierra de Topia llamada de las Tarahumaras, al Mediodía con el Nayarit y Zacatecas, al Oriente con Coahuila y Tejas y al Norte con N. México. Tienen estos departamentos